

BAAMONDE

Baamonde es una parroquia del municipio de Begonte que pertenece a la comarca de A Terra Cha y a la diócesis de Mondoñedo. Representa el núcleo de población más importante de todo el territorio municipal, a pesar de que la capitalidad se halla establecida en San Pedro de Begonte.

Dista unos 30 km de Lugo, desde donde iniciaremos la ruta cogiendo la A-6 en dirección A Coruña hasta tomar la salida indicada de Baamonde. La N-VI atraviesa el centro urbano, a cuyo margen, sobre un altozano, se asienta la iglesia parroquial de Santiago.

Vázquez Seijas nos indica que la casa fuerte de Baamonde fue una de las más antiguas de la provincia de Lugo. Aporta además interesantes datos sobre este linaje, precisando que Pedro Arias de Baamonde, habiendo otorgado testamento en junio de 1436, dispuso en una de sus cláusulas que se acabase la iglesia de Baamonde según él la había mandado hacer y que se construyese un retablo para la capilla mayor con las imágenes de San Blas, Santiago y Santa Catalina.

Iglesia de Santiago

SON VARIOS LOS AUTORES que han escrito sobre el templo de Baamonde, pero ante la falta de datos explícitos no existe unanimidad a la hora de fijar una datación para la construcción del mismo. Existe algún indicio para pensar que el edificio actual se asienta sobre los restos de otro anterior, de hecho, estudiosos como Santos San Cristóbal sitúan en el siglo IX la parte inferior del muro norte de la nave y una piedra prismática que fue encontrada debajo del altar y que hoy funciona como base de la pila de agua bendita.

Lo cierto es que la mayor parte de la iglesia que ha llegado a nuestros días es de estilo gótico y, en opinión de Manso Porto, esta responde a una intervención del II Taller

Lucense, trasladado a Baamonde hacia 1385-1400 para acometer las obras.

El único elemento románico de la iglesia de Baamonde es la pila bautismal, que se encuentra actualmente situada en el ángulo noroccidental de la capilla mayor, circunstancia que nos lleva a pensar que ha sido cambiada de ubicación recientemente, pues en época medieval esta aparecía frecuentemente en el lado del Evangelio del cuerpo de la nave.

Tallada en granito, esta pieza se compone de una copa semiesférica y un fuste cilíndrico que se apoya sobre una sencilla basa circular. Como en la mayoría de las pilas lucenses, la figura geométrica elegida para dar forma a la copa es el círculo,



Vista general



Pila bautismal



Detalle de la figura que decora la pila

pues sus connotaciones simbólicas enlazaban con la idea de la perfección y la eternidad alcanzada a través del bautismo.

El cuenco es de grandes dimensiones, alcanzando 63 cm de diámetro y 56 cm de alto desde la base a la embocadura. Es posible que en su origen se asentase directamente sobre el suelo para facilitar el rito de inmersión, constituyendo el soporte un añadido probablemente de finales de la Edad Media, momento en el que el bautismo se reduce al rito de infusión.

La copa aparece circunvalada en su borde superior por una moldura lisa de 16 cm de ancho, cenefa que interrumpe su trazado dejando libre un espacio de 46 cm para disponer en él una figura humana de sexo masculino. El personaje se representa desnudo con las piernas ligeramente flexionadas y los brazos erguidos, sosteniendo con la mano izquierda un cáliz y con la derecha una especie de látigo. Curiosamente, para adaptarse a la forma de los objetos que flanquean la composición figurada, la manera en que rematan los extremos de la moldura es diferente, adquiriendo forma cóncava en el lado que aparece el látigo y convexa en el que se dispone el cáliz.

Esta escena ornamental es muy similar a la que ostenta la pila de la iglesia de San Saturnino de Ferreiros (Sarria), diferenciándose tan solo en mínimos detalles. Así, por ejemplo, observamos que las piernas del hombre flexionan hacia lados opuestos (en Baamonde hacia el cáliz y en Ferreiros hacia el látigo) o que la disposición de los brazos tampoco coincide exactamente, colocándose en la figura de Sarria casi en cruz, es decir, más extendidos que los de la que nos ocupa.

Bajo esta figuración de aspecto tosco se esconde un rico simbolismo que alude a tres sacramentos de la iglesia. El estudio iconológico de esta obra ha sido abordado por Jaime Delgado. Para este autor el individuo desnudo representaría la pureza del alma que recupera la gracia por el bautismo y los objetos que porta estarían aludiendo claramente a los sacra-

mentos de la penitencia (látigo) y de la eucaristía (cáliz). De este modo la lectura cristiana de esta pila vendría a significar que tras haber recibido el bautismo, los sacramentos de la penitencia y la eucaristía resultan imprescindibles para recuperar la gracia en caso de haberla perdido o para mantenerse en ella.

Los dos autores que se han ocupado de esta pila no establecen la misma cronología, pues Santos San Cristóbal la considera del siglo XII y Jaime Delgado la sitúa en una etapa anterior, formando parte del mobiliario litúrgico de una primera iglesia alto medieval y por tanto anterior a la románica. Ante la falta de documentación es complicado precisar la datación de la pila de Santiago de Baamonde, sin embargo, todo parece indicar que se trata de una obra cuya tosquedad no es producto de la antigüedad sino de la falta de pericia de su artífice, debiendo datarse en una fecha imprecisa, avanzado el siglo XII o ya en el XIII.

Texto y fotos: DMRR

Bibliografía

AMOR MEILÁN, M., s.a.c. (1980), IX, pp. 821-828; BILBAO LÓPEZ, G., 1996, pp. 147-248; CASTILLO LÓPEZ, A. del, 1972 (2008), p. 45; CASTILLO LÓPEZ, A. del, s.a.c. (1980), II, p. 969; CASTILLO LÓPEZ, A. del, 1924, pp. 135-137; CASTILLO LÓPEZ, A. del, 1933, pp. 241-245; DELGADO GÓMEZ, J., 1996-2006, IV, pp. 243-250; DOMÉÑO MARTÍNEZ DE MORENTÍN, A., 1992, pp. 34-40; FARIÑA JAMARDO, X., 1991, II, pp. 7-21; OTERO PEDRAYO, R., 1962, I, pp. 42-47; OTERO PEDRAYO, R., 1974-1991, III, pp. 34-35, 167; SAN CRISTÓBAL SEBASTIÁN, S., 1975, I, pp. 151-155; VÁZQUEZ SACO, F., 1945 (2005-2008), II, p. 59; VÁZQUEZ SEJAS, M., 1959 (1997), II, pp. 121-132; VILLAAMIL Y CASTRO, J., 1866 (2002), p. 15; VILLAAMIL Y CASTRO, J., 1904, pp. 216-219; YZQUIERDO PERRÍN, R. y MANSO PORTO, C., 1996, XI, pp. 331, 354-355.